



# Una aproximación crítica al acuerdo comercial UE-Mercosur<sup>1</sup>

Meritxell Freixas

Periodista colaboradora de CRÍTIC

*El pasado mes de junio se cumplieron dos años del anuncio del acuerdo sobre el Tratado de comercio e inversión (TCI) entre la Unión Europea (UE) y los países del Mercosur, que conforman Argentina, Brasil, el Paraguay y Uruguay*

La noticia se difundió en la cumbre del G20 celebrada en Japón, en la ciudad de Osaka, y daba a conocer uno de los tratados comerciales europeos más amplios, que implica el 25% del producto interior bruto (PIB) y el 37% de las exportaciones mundiales. Veintidós años de negociaciones culminaron en un texto que, además del Tratado de comercio en sí, contempla un pacto en materia ambiental que incluye el compromiso de ambas partes de cumplir el Acuerdo de París sobre cambio climático.

Sin embargo, a pesar de los anuncios, el Acuerdo aún no se ha ratificado hasta hoy. Precisamente, **el contenido relacionado con las cuestiones medioambientales ha provocado que la firma haya ido posponiéndose.** Países como Francia o Alemania, que en los últimos meses han celebrado elecciones, no han querido suscribir un texto que genera polémica y resistencias por parte de organizaciones ecologistas y medioambientales y han evitado que la ratificación pudiera pasar factura a los partidos durante sus respectivas campañas electorales.

CRÍTIC analiza los puntos más controvertidos del Tratado a través del informe *Una aproximación crítica al acuerdo UE-Mercosur*, elaborado por los investigadores Raúl Velasco y Juan Cadiño, investigadores del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales de la Universidad Autó-

noma de Barcelona, para Entrepueblos y Ecologistas en Acción, con el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona.

## 1. PRODUCTOS AGRÍCOLAS VERSUS MAQUINARIA

A pesar de no haber firmado todavía el acuerdo de libre comercio, en 2020 la UE exportó al Mercosur productos por un total de 36 millones de euros. Casi el 40% de esa cifra (14 millones) corresponde a maquinarias y equipos de transporte, seguidos de productos químicos, con un 30,5% (11 millones). El Mercosur, por su parte, obtuvo 33 millones de euros de los intercambios comerciales, en gran parte de productos agrícolas que, con un 57,5% (19 millones), concentran la mayoría de las exportaciones. Una vez firmado el acuerdo, la UE aumentará las importaciones desde los países del Mercosur de materias primas, alimentos y recursos naturales y exportará a Mercosur productos industriales y servicios basados en telecomunicaciones, finanzas, construcción y seguros.

“Los países del Sur se han especializado en actividades primarias con rendimientos decrecientes, perdiendo una mínima soberanía industrial que les permita desarrollar actividades con rendimientos crecientes y de escala”, explica Raúl Velasco.



En el bloque europeo, los principales beneficiados serán ciudades y regiones con una industria tecnológica fuerte y altamente desarrollada, como Alemania, Francia o Bélgica, mientras que **en el bloque del Sur los beneficiarios serán las élites latifundistas y las grandes transnacionales agroalimentarias**. “Se expulsarán a los pequeños agricultores porque no son competitivos y aumentarán los grandes latifundios, y las personas expulsadas del mundo rural llegarán a los cinturones de pobreza de las grandes ciudades”, dice Velasco.

Los autores del informe sostienen que la dinámica del libre comercio “acelera e incrementa el saqueo de los bienes naturales”, “prolonga las relaciones neocoloniales” y “evidencia el intercambio desigual entre los bienes naturales” que se intercambian.

## 2. CHOQUE ENTRE SECTORES

Según el documento de Velasco y Cadillo, si se concreta definitivamente el acuerdo, se eliminarán los aranceles para más del 90% del comercio bilateral de forma progresiva. Desde el Mercosur, **el mayor aumento de exportación a la UE sería el del bioetanol (650.000 toneladas), elaborado a partir de cereales y cultivos de azúcar**. Aunque la UE promueve el uso de los biocombustibles en el transporte para luchar contra el cambio climático, la Comisión Europea ha apostado por reducir los que se elaboran a partir de los alimentos, por el choque que se genera entre el sector energético y la seguridad alimentaria. Por eso, la importación de bioetanol procedente, mayoritariamente, de Brasil, el segundo productor de este biocombustible del mundo después de Estados Unidos, entra en conflicto con este punto. El país sudamericano prioriza el cultivo de la caña de azúcar, la principal materia prima utilizada para producirlo, en lugar de cultivos alimentarios diversos.

**El segundo producto que más se incrementaría desde el Mercosur en Europa es el pollo (180.000 toneladas)**. Aunque la UE no tiene necesidad de importarlo porque consume menos de lo que produce, lo hace para adquirir un producto de mejor calidad. De nuevo, Brasil es uno de los exportadores principales.

**En tercer lugar, está la carne de vacuno (99.000 toneladas)**, que también procede, principalmente, de Brasil, el país que más exporta del mundo. Como en el caso del pollo, la UE produce más carne de la que necesita; sin embargo, el acuerdo amplía la cuota a 99.000 toneladas que, según los autores, es carne de alta calidad destinada a restaurantes gourmet que consumen turistas de alto poder adquisitivo. Estas cifras ponen en duda los compromisos ambientales adquiridos por la UE, puesto que la producción de carne de vacuno aumenta las emisiones de gases de efecto invernadero, promueve la deforestación y la pérdida de biodiversidad y perjudica a las poblaciones rurales e indígenas, detalla el informe.

## 3. PRESIÓN AMBIENTAL ASOCIADA A LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS DEL ACUERDO UE-MERCOSUR

**Los intercambios comerciales del acuerdo conllevan presiones ambientales en la tierra, en el agua y en el trabajo que aumentan los efectos de la crisis climática**. Según los cálculos del informe de Entrepueblos y Ecologistas en Acción, para obtener las 650.000 toneladas de etanol se necesitan 9 millones de caña de azúcar que, a su vez, necesitan 121.000 hectáreas de tierra, una superficie equivalente a casi dos veces el tamaño del área metropolitana de Barcelona. En cuanto a la carne de pollo, el

ingrediente principal del pienso es el maíz y, según los investigadores, para producir las 180.000 toneladas más acordadas en el Tratado, aparte de las que ya se exportan, se requieren 288.000 toneladas de maíz que, a su vez, necesitarán 71.000 hectáreas de tierra para crecer. Para llegar a la producción de carne de vacuno acordada, es necesario sacrificar 360.000 animales, por lo que se necesitarían 223.000 hectáreas durante dos años y medio, una superficie que equivale 3,5 veces al área metropolitana de Barcelona; 1,5 veces, en la ciudad de Sao Paulo, o a 318.000 campos de fútbol.

“La expansión de la frontera agrícola avanza sobre tierras forestales o selváticas y provoca que se avance hacia los territorios naturales y se quemem tierras para utilizarlas para que coman las vacas. Esto tiene un impacto en la fauna, la flora y la biodiversidad”, dice Luciana Ghiotto, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina y académica de la Universidad Nacional de San Martín.

“Se da una **pérdida de la diversidad de los ecosistemas naturales porque se promueve la expansión en superficie de las actividades productivas**”, sostiene la bióloga ambiental de la Universidad de Chile Fernanda Salinas. La académica menciona varios efectos que profundizan en el cambio climático en este tipo de acuerdos comerciales, como la pérdida de fertilidad del suelo, la pérdida de capacidad de almacenar y fijar carbón, de regular el ciclo hidrológico, de abastecer agua en cantidad y en calidad y de mitigar los efectos de sequías y de inundaciones.

**Para producir las nuevas cuotas, el Mercosur requerirá una superficie similar a dos veces el área metropolitana de Sao Paulo y otras dos la de Barcelona**. En cambio, la superficie requerida por los productos exportados desde Europa al Mercosur (queso y leche en polvo) será cuatro veces inferior.

Las proporciones invertidas por cada uno de los bloques en relación con el agua, imprescindible en la producción de los bienes intercambiables del Tratado, también son muy diversas. El informe apunta que mientras que el Mercosur deberá invertir 4.230 hectómetros cúbicos de agua de lluvia y 130 de agua superficial y subterránea, la UE destinará un volumen 20 y 22 veces inferior, respectivamente, para la exportación de sus productos (queso y leche en polvo). En el último caso, **el volumen requerido podría abastecer de agua, durante un año, a 2,3 millones de habitantes de Brasil, que actualmente sufre una grave sequía**.

En relación con el agua de lluvia, la carne necesita 2.412 hm<sup>3</sup>, un volumen que multiplica por 6 la precipitación anual del área metropolitana de Barcelona (416 hm<sup>3</sup>) o 124.000 piscinas olímpicas.

El secretismo que de forma habitual envuelve a los TCI ha generado un grado considerable de desconocimiento del acuerdo por parte de la ciudadanía. El tema ha entrado en la agenda en plena emergencia climática y en una situación global de pandemia por la Covid-19, de guerra a las puertas de Europa y de cambios de gobiernos en países de peso en el Sur como Argentina y, próximamente, también Brasil. Por todos estos impactos, el TCI entra en contradicción con las políticas reiteradamente anunciadas por la UE y la mayoría de los Estados miembros para hacer frente a la emergencia climática. Pero, más allá de la complejidad del contexto, en palabras de Salinas, habrá que “imponer un modelo a través del cual los estados pongan a disposición infraestructura, aduanas, financiación y fomento”, evitando así perpetuar la injusticia ambiental, la desigualdad y los efectos del cambio climático. 🌱

### Nota:

1. Artículo publicado en CRÍTIC.

